

RELACION EXTRAORDINARIA;

QUE CONTIENE DOS CARTAS.

La una de Constantinopla de 10. de Junio del año presente 1688. en que por mano de un Ministro bien informado se continuan las noticias del mal estado de los Turcos, y se confirman otras havidas antecedentemente por la via de Malta, y Venecia. Recibiòse por Marsella con el ultimo Correo, y se ha traducido de Francès.

La otra de Zara, Capital de la Dalmacia, de 4. de Julio, en que se refieren distintamente los reencuentros vitoriosos, con que varios Pueblos Albaneses Christianos, reducidos voluntariamente debaxo de la Proteccion de la Serenissima Republica de Venecia, escarmentaron à los Otomanos. que con Exercitos formales los fueron à buscar en las retiradas de sus montañas. PRINCIPIOS DE CAMPAÑA DE MVY MAL AGVERO A LOS INFIELES, traducidos de Italiano.

Publicada el Martes 31. de Agosto.

Z

CAR-

CARTA PRIMERA.

SEñor mio. Por averse como conaturalizado los desórdenes en estos Orizontes, parece và haziendose menos sensible la impresion en los animos, aun de quien interessa mas en aplicar el remedio. Y si esto sucede à la Cabeça, y à muchos principales Ministros del Gobierno, menos debe maravillarse el que ocasionen menos aprehension à los estraños, que nos hallamos aqui: sobre todo despues de sossegada tanta parte del primer furor, y (especialmente despues de llamado al manejo de los negocios el moderno Gran Visir) experimentarise yà lo mas executivo de la inobediencia en partes adonde no alcanza la vista. Es verdad, que aqui tampoco faltan muestras frequentes de vn resto considerable, que ha quedado del mal humor: pues la Soldadesca, que todavia se mantiene en esta Ciudad, muchas vezes ha pedido sus alcances en terminos muy descompuestos, aun con amagos de hazerse razon de por sí. Mas con la prudencia del Gran Visir Mustafà, nunca ha llegado el atrevimiento à rebeli3n formal, como los passados. Tampoco ha tenido el de Yeghen Bajà las resultas fatales, que se avian recelado: lo qual, aunque no sin grandes gastos, y trabajo, tambien se ha debido à los desvelos del actual Primer Ministro. Luego depuesto el Visir Ismael (que por sus intempestivos rigores se havia hecho aborrecible à todos) embi3 Mustafà vn recado à aquel rebelde, diciendole, que el Gran Señor le perdonava todos sus delitos passados; con calidad, que sin replica se fuesse à Temesvar à mandar vn cuerpo volante, graduada su persona de Governador de la Plaza: mas busc3 pretextos por no obedecer, queixandose del desprecio que se hazia del, posponiendole à otros de quien suponja ser los meritos muy inferiores à los suyos. Pero nacia su obstinacion de esperar se le incorporarian todos los vagamundos reboltosos, que infestavan las Provincias, à los quales por todos medios procur3 persuadirlo, y particularmente à los de la Natolia, que si bien despreciavan como el

el perdón, que se les avia embiado, sin embargo bien pocos le dieron oídos, no gustando los demás de sugetarse à su orgullo, è inhumana condicion, cuyos cotidianos exemplos pudieron mas en el dictamen de aquèl otro bando, que sus alagos. Mas no avian buuelto aun sus embiados de aquellas diligencias, quando rechazò al perdon del Sultan; ni el entretanto avia podido apercibir lo que necesitava, para hazer cara à Assan Bajà, que juntamente con el puesto de Seraskier de Vngria, tenia orden de castigarle de camino à aquèl Reyno. En efecto lo emprehendiò con tanta resolucion, que las Tropas de Yeghen (entonces numerosas de nueve à diez mil hombres) al passo que se les acercava, presto se reduxeron à menos de cinco mil, tan poco seguros como los que yà se avian ido. De que arguyendo Yeghen cuerdamente su infalible ruina, si quanto antes no se humillava, determinò hazerlo, aunque sin vileza, que manchasse su credito mas de lo que estava. Ademàs de continuar entonces las reboluciones entre las milicias de Asia, se levantò la voz de nuevos motines sucedidos en otras partes: de que à Yeghen le pareciò valerse para manifestarse zeloso del servicio del Gran Señor, y pronto à acudir à qualquiera parte donde se le mandasse: pidiendo empero por singular merced, le eximiesen del empleo significadole de Temesvar, à que no se podia determinar, por no aver de servir debajo de la mano del Seraskier Hassan Bajà, su enemigo declarado; y sin esto, mas moderno que èl en el servicio. Todo lo qual representò al Gran Visir, creyendo hallarle tan blando, como quando le embiò el perdon: y juntando à la propia fazon, al artificio de aquella submision, los de vna nueva albosia, esparciò por medio de algunos sus mas confidentes, que se movia con grandes fuerças àzia esta Ciudad, adonde embiò los mas diestros, que pudo escoger, à procurar vna nueva sedicion entre los mal contentos de ambas milicias. Ofreciòles à este fin ampararlos con todo el gran poder, que le asistia. Que no podia no compadecerse de Soldados tan maltratados, como sumamente benemeritos del Imperio. Que

réndria por bien empleado qualquier mayor conato, y firmes-
ma vida, en obtenerles sus justas demandas. Que no solo èl,
con su gente, pero sus hermanos de Asia, concurririan quanto
antes à lo propio, segun la palabra que le tenian dada de vnir-
sele, para despues ocuparse todos en restaurar la reputacion
de las Armas Otomanas, y el réposo mas fijo de la Monarquia;
para lo qual bien indignamente avian sido deshechados los
arbitrios, que avia propuesto al Gran Visir.

No se sabe si este tuvo noticia destas rebeldes maquinas,
aunque muchos son de opinion, que se contentò con embarazar-
les el efecto, y disimularlas, sin darse por sentido de ellas,
con su autor, hasta la ocasion de castigarle sin dificultad. Pero
entretanto (bien informado del estado caduco en que se ha-
llava) replicò en terminos muy recios à su vltima carta, man-
dandole passasse à Temesvar, so pena de la indignacion del
Sultan, y à Assan Bajà repitiò las ordenes de apretarle à todo
trance. Y lo que se sabe del efecto destas vltimas disposicio-
nes, aseguranme amigos (que no me suelen engañar) se ha
portado el Seraskier de tal suerte en pocos dias, que Yeghen
Baja ha mudado enteramente su primer estilo; y aunque pro-
cura justificar su proceder, promete marchar sin dilacion à
Temesvar. Esta resolucion han publicado luego por todo el
Lugar las hechuras del Gran Visir, por lo que puede alentar
los Pueblos, à quien se dà à entender, que para restablecer la
Paz con las Potencias Christianas Aliadas, solo es menester
juntar sobre el Savo, fuerças bastantes à contrastar el passage
de aquel rio à los Alemanes, y tener bien fortificado, y guar-
necido à Negroponte, pareciendo al Divan no se hallarà mu-
cha dificultad à reducirse en los Polacos, y Moscovitas, como
effortos se allanen à satisfacerse con lo que se les cediere, y
quizà no serà menos de lo que pudieran conquistar esta Cam-
paña.

Tras el Olaco, que llevò los vltimos despachos à Yeghen
Baja, dize se partiò vn Capigi à la mesma parte, con orden de
traer acà su cabeza: no pareciendo al Gran Visir haya que fiar
de

de vn hombre, que tanto tiempo ha hecho afarde de su infidelidad, y quien solo el miedo, y la fuerça han hecho mudar de proceder, pero en la sola apariencia, y asta la primera nueva ocasion, que se le ofrezca de bolverse à desmandar. Pues aqui no se ignoran algunas de las ideas, con que pensava assegurar su partido apoyandolo à la proteccion del Emperador; conociendo, que sus delitos excedian yà de mucho à los en que pueda caber vn verdadero indulto: con lo qual tampoco puede el vivir en adelante, sin desconfiança igual à la que se tiene de el.

Al Seraskier Assan Baja se han replicado varias vezes las ordenes para que junte el Exercito principal con que ha de militar en Vngria, y le mueva àzia aquellas fronteras, aumentandose este cuidado al passo que se adelanta el tiempo de obrar, el qual procuraràn no malograr los Alemanes con la fortuna, que tan visiblemente les assiste. Pero muchas vezes han detenido asta aqui, el curso à las disposiciones de este Gobierno, siendo la vna de ellas negarse los Genizaros, y Spahis, que se hallan aqui, y en los contornos à marchar, sin que primero se les paguen ocho meses, que se les debé de sus sueldos. Y esto actualmente lo impossibilita lo impracticable de cobrar de los Pueblos las cantidades necessarias para ello: haviendose consumido forçosamente en remediar otras necessidades, lo que han producido las vltimas diligencias de los Comissarios de la Tesoreria, obligando aun con la fuerça algunas Ciudades, y Provincias à anticipaciones, que las tienen de muy mal semblante para otra ocasion.

En el Asia persiste gran parte de aquellas Milicias en vn rebellion formal, y no sin recelo de que se comunique à las demás, el propio cõtagio, combidadas de lo mucho, que effortas impunemente se aprovechan, no haviendo forma imaginable de irles à la mano, reforçandose cada dia, con los renitentes à marchar à Vngria: siendo constante, que el horror que tienen concebido à aquella Guerra, no ceba menos su tema, que los provechos de la licencia, con que destruyen los Reynos ente-

ros: haviendo ambos motivos concurrido à hazerles refusar el perdon con que les brindò el Gran Visir Mustafa, luego que entrò à exercer su cargo.

Haviendose casi acabado de consumir los Genizaros Veteranos, en tantas Batallas, y perdidas de Plaças, muchas pruebas se han hecho para remedar prontamente aquella Milicia, y suplir el largo tiempo, que es menester, para buscar, y criar hijos de Christianos en aquella disciplina. Mas finalmente confiesan estos Ministros, y Cabos militares, no basta poner Mitras de Genizaros, y armas de sus Armas à moços Turcos, por escogidos que sean, para suplir la sangre, y las experiencias de estos: à que bien se puede añadir, que este Gobierno tampoco se atreve en tiempos tan irregulares, à embiar por hijos de Christianos grâdes, ni pequeños con que bolver à dar rayzes à este genero de Pretorianos. Poco menos infrutuosa se experimenta la solicitud, que se ha aplicado à formar cuerpos de *Zaimos*, y *Timariotes*, Aldeanos, y Encomenderos, por ser los primeros demasiado rudos, y barbaros para hazerse à los estilos de la Guerra, y los otros tambien inexpertos, y muy delicados para semejante fatiga. De esto se sigue la evidente impossibilidad de executar la Planta propuesta por Yeghen Bajá, de que avisè en otra ocasion, siendo assi, que al Gran Visir moderno parecia la mas adecuada al caso presente, è y à tenia determinado seguirla: y assi no parece poderse esperar passen à Vngria mas de treinta mil hombres: lo qual aun se teme sea tan tarde, que yà estè perdido lo que ivan à defender, y juntamente el gasto de su insuficiente expedicion.

Ni piense V. S. pare el mal deste caduco Imperio en la corta prevencion de lo que toca à su defensa por la parte de tierra. En mucho peor estado se halla lo de la mar. El refuerzo de algunos Navios, Galeras, y Galeotas, que se havia resuelto, se ha suspendido por falta de dinero, y marineros. El trabajo bien merecido, que padecen los de Argel por los disgustos, que han dado à su Magestad, no les ha dado lugar de cumplir los auxilios, que tenían pactados con el Gran Visir de puestas,

cuyo Tratado tenia ratificado su fuceffor, aun con algunos dineros de adeala. Diez Galeras, que estavan destinadas à cruzar en el Mar negro (cuya falta ha dejado el campo libre à la numerosa pirateria de los Cosakos) havian de partir vn mes ha, à facilitar la llegada de algunos Cõboyes de viveres de aquella parte: mas estàn todavia aqui por no hallarse pròtos varios pertrechos de que necesitan ; y tambien porque los Cabos, Marineros, y Levantes estàn conjurados para no ir, sino se les satisfacen tres mesadas de sus sueldos, que alcãzan. En esto ha venido à parar la obediencia ciega, que en otros tiempos, como por de Fè, professava esta Nacion à sus Principes: pensando probablemente hazer mucho por el de oy, con sufrirle en el Trono vsurpado à su Hermano. Siete Diputados del Divan (ò Consejo de Estado de Egipto) han venido à dâr grandes quejas del gobiernò de aquel Baja, culpandole entre otras cosas de parcial de Mehemet IV. Ofrecen provar diferentes traças, que vâ vrdiendo para formar vn poderoso bando, que le restablezca en su Dignidad, ù la coloque en vno de sus hijos. Gran maravilla serà, que esta nueva tentaciõ no acabe de vècer en el natural de Soliman, los reparos con que ha dejado vivir asta aora estos infelices presos.

Llegò poco ha la nueva de vna revolucion general de los Spahis, y Genizaros de Candia contra Zulficar, Aga principal Comandante en-aquel Reyno: los quales irritados de que con malos terminos les rehusasse sus pagas, le hizieron pedaços à èl, al Aga de los Genizaros, y à otros cinco, ò seis Oficiales. En este lance ha jugado el Gran Visir muy à tiempo, vna pieza de su fina Politica, muy agena de la crueldad, y pronto rigor de algunos sus antecessores. Juzgando pues no dava lugar la constitncion presente de las cosas à vn castigo exemplar de los autores de aquel motin, les embiò prontamente vn perdõ muy circunstanciado, y vn decreto del Sultan para la confiscacion de la Hacienda de Zulficar, la qual recogerà Haly Baja, nombrandole por fuceffor, y con ella, y cinquèta mil escudos, que se le ha entregado del Tesoro, satisfara los alcances de
aque-

aquellas Tropas, como se contenten con aquel arbitrio; lo qual raras vezes sucede con criminosos, à quien queda de que apoyar sus recelos, à vista de vna Justicia impotente à escarmentar su delito.

En medio de estos ruidos, se reconoce en el Gran Señor mucha tranquilidad: pues descansando absolutamente en la capacidad, y diligencias de su Gran Visir, solo trata del estudio de su Ley, en que ha pasado toda la vida, sin pensar à cosa, que toque à la direccion del Imperio, no dejando los Ministros, que interesan en aquel descuido que lleguen à sus oídos las murmuraciones, y censuras de los bien intencionados, que le quisieran mas despierto, y activo, en tiempos tan rebueltos, y peligrosos.

Yà poblò de muchas mugeres su Serrallo, y corre voz de que tres de ellas estàn preñadas, y quando vean los Pueblos, que tenga sucesion baronil, tienese por contingente se les desminuirà el afecto à los hijos del Sultan depuesto, que èl, y ellos estàn guardados muy estrechamente, aguardandose cada dia la publicacion de su muerte.

Algunos meses ha que se embiaron Embajadores al Rey de Persia para persuadirle à que entre en vna Liga opuesta à la de los Principes Christianos con el Gran Señor, y los Tartaros. Propusieron entre otras cosas al Persiano no malograrse la oportunidad de acometer à los Moscovitas divertidos, y empeñados con los Polacos, Alemanes, y Venecianos. Mas no han aprovechado todas sus razones politicas, ni la principal de la Religion, à removerle de su inclinacion al sosiego, y pereça, que le tiene torpemente vinculado à las delicias, quando mas provechosamente, que contra Moscovitas, pudiera emplear sus fuerças à restaurar lo mucho, que le han vsurpado los Otomanos. Sin embargo dizen estos Embajadores les diò palabra de mandar invadir poderosamente los Estados de Moscovia, si los Czares no se retiravan de la Liga referida. Pero como no traen nada de escrito, y firmado à cerca desto, tienese por artificio para consolar al vulgo, como otras vezes,

que

que hechan de que presto tendran la Paz. Yo soy siempre,
&c.

CARTA SEGUNDA.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

A S SEGVRO à V.S. Ilustrísima, que nunca le he escrito con mas gusto que aora, así por el que me toca de lo que le participo en estas lineas, como por lo que V.S.I. se alegrará de que se vayan cumpliendo mis anuncios tocante à los honrados Pueblos Albaneses, que con tantas muestras de valor, y afecto, merecieron el año pasado ser recibidos debajo de la Proteccion, y agregados al Augusto Dominio de la Serenif. Republica, y estos dias han celebrado el Aniversario de su buena Fortuna à nuevas expensas de copiosa Sangre Infel.

Haviendo los Bajas de Scutari, y Ercegovina hecho su mayor cuidado de querer vengar las afrentas recibidas de estas esforçadas gentes, en tanto desdoro del credito de ambos, y daño de las Provincias à que mandan, aplicò particularmente el primero toda su industria, y autoridad à los dos fines de restaurar blandamente la obediencia en ellas, ò escarmentar con la fuerça la magnanima hazaña de haverse librado de su tirania. Todo el imbierno pasado, por medio de cartas, y prisioneros soltados adrede, hizo lo posible para persuadirles con repetidos juramentos la seguridad, y firmeza in alterable del perdon que les ofrecia, junto con la exempcion de todo genero de tributos, y el comercio libre en qualquiera parte de la jurisdiccion Otomana: no pidiendoles en retorno, sino que separandose de la dependècia de Venecia, bolviessen à admitir las Banderas del Sultan, para acudir con ellas, y sus armas, algunas semanas de la Campaña, adonde se les ordenasse: añadiendo por remate de la insinuaciõ serian dueños de qualquier genero de despojos que adquiriessen, aun de los prisioneros, sin que se les pidiesse cuenta, ò parte de semejantes provechos.

Mas

Mas como viesse que nada desto hazia mella en la firmeza de aquellos hombres juntò parte de los Presidios de Scutari, Achicari, Alessio, Poluppio, Terranova, Durazo, y otras Plaças, de que formò vn cuerpo de asta seis mil hombres, à que incorporandose otros quatro mil Turcos, la mayor parte renegado debajo del mando del Sangiaco de la Valona, marchò à 4. del passado à las môtañas; haziendo empero preceder nuevos ofrecimientos de Paz con las calidades referidas. Mas como prontamente se las rechaçassen, procurò con escaramuças sacar à los valientes Cuzzis, Montenegros, y Clementinos de sus guaridas à la campaña. Despues intentò forçarlos à lo mesmo con tres mil hombres escogidos, gobernados por Amurat su yerno, y Lugartiniente, pensando cogerlos en medio. Mas fuè recibido con tal resolucion, que al cabo de vn Combate muy refido, fueron puestos en fuga con muerte demas de la tercera parte: y no sabiendo el Baja Soliman en qual otra cosa vengarse, puso fuego à algunas casas, y destruyò algunas viñas del contorno: de que irritados los Christianos, no pudieron contenerse mas dentro de sus Fuertes, sino que saliendo en buena orden, acometieron à los enenligos con el brio que antes les avian resistido; y haziendolos otra vez huir, persiguieron al Bajà hasta Podgovitza, matãdole otro buen numero de los suyos, sin atreverse alguno à bolver la cara.

Avisado el General Cornaro de lo que passava, embiò à aquella parte vn esquadron de Italianos, y seiscientos hombres de otras Tropas, haziendo al mesmo tiempo passar las Galeas, y Galeotas à las costas de Albania à la orden del Noble Francisco Grimani su Sobrino, para obligar los Barbaros à dividir sus fuerças.

Entretanto juzgando el Bajà Soliman hallar la suerte mas favorable con el puesto de Cumano, fuè à buscar alli su desquite: mas bien al rebès hallò tal oposicion, que con nueva considerable perdida, fuè forçado retroceder; y como entonces tuviesse aviso del movimiento de las Tropas de la Republica, acordò recogerse de noche por menos peligro à Scuta-

ri:aviendo consumido inutilmente vna grande preuencion de mantenimientos, y perdido gran parte de sus milicias, durante treinta dias, que ha campeado cerca de Podgovitza. Francisco Grimani fuè consecutivamente con las Galeras, y Galeotas la buelta de Dulciño, y à las playas de Antivari, adonde acudieron los enemigos en gran numero: pero à experimentar nuevas desdichas; pues aviendoseles muerto à Mehmet Agà, hijo del Governador de Antivari, y otros muchos Oficiales, y Soldados, fueron obligados à retirarse: en cuya ocasion siguiendolos el Conde Zaro, Sopracomite de vna Galera, se apoderò de vna Fusta, que se encaminava à Dulciño.

Mientras campeava el Bajà Soliman junto à Podgovitza, avia el de Erzegovina procurado hazer diversion, aviendose mejorado con mil y trecientos hombres à Narenta, vna de las Plaças nuevamente conquistadas de los nuestros. Tambien embiò Tropas separadas à la Isla à ver si podia sorprender al Fuerte de Opusch. Mas en ambas partes fueron acogidos los Infieles con tantos cañonazos, y mosquetazos, que huvieron de retroceder la buelta de Mostar.

Los Beys de Erzegovina, y Trebiñe, que al mesmo tiempo avian venido cõ ducientos Turcos à atacar al puesto de Zarine, tambien fueron rebatidos con perdida. Aviendose los naturales de Spalatro adelantado hasta las Campanas de Duino, acometieron al Fuerte de Zuparas, se hizieron dueños del, à pesar de la resistencia de los Turcos, parte de los quales fueron passados à cuchillo, otros quedaron prisioneros, y bien pocos tuvieron lugar de escaparse. Nuestro Presidio de Derrnis, con emulacion bizarra de essotras fortunadas operaciones, peleò con vna partida Turca de la Fortaleza de Knim, y la deshizo casi toda. De suerte, que sin descrepar en la menor cosa, no han intentado hasta aora, los Infieles en estas partes, nada, que no les aya salido mal, ni los nuestros, cosa que no les aya salido bien. Y como los enemigos este año se han atrevido à hazer el papel de agressores, aunque en su propio da-

ño,

ño, trata à ora nuestro Señor General Cornaro de bolverles la visita en buena forma, juntando las fuerças, que puede, con grandes ansias de ver los refuerços, que de ài le tienen ofrecidos, y de que sabrà usar muy conforme à su conocido valor, y zelo. Siempre estoy à la obediencia de V. S. I. y le beso muy afectuosamente las manos, &c.

EN MADRID:

Por Sebastian de Armendariz,
Librero de Camara de su
Magestad, y Curial de
Roma.

En la Imprenta de Antonio
Roman.

Con las licencias necesarias.